

Viernes 18 de enero de 2008.

¿MEJICANO O MEXICANO?

*Eduardo García Silva.*

La metáfora paterna es la operación que posibilita la instauración de La Ley para cada sujeto. Esta metáfora consiste muy a grosso modo en sustituir el deseo de la madre por el Nombre-del-Padre, lo que implica que el niño no tendrá que sostenerse como el falo que colmaría la falta de la madre, es decir como el objeto pequeño "a" que taponaría la castración del Otro. Asimismo, el niño quedará protegido contra ese deseo insaciable de la madre que, de otra forma, se lo acabaría devorando. El Nombre-del-Padre actuará así como la prohibición al incesto, estructurará la subjetividad y fincará los cimientos de toda identificación posible. Así pues, el Nombre-del-Padre es la posibilidad de que un sujeto desee, pero que desee según el deseo del Otro de La Ley, donde está el Padre. Lacan nos anuncia –a diferencia de Freud- que toda identificación es al padre. Hay pues una deuda con el padre, una deuda de vida, ya que para el psicoanálisis, el surgimiento del sujeto se da a partir de su subjetivación, de su división, de la castración y la separación de la madre. Es al Padre a quien se le debe la vida y es a él a quien el sujeto se identificará. Para eso será necesario que la metáfora paterna se introduzca entonces por vía... materna.

La madre entonces tendrá que dar un lugar a ese Otro portador del Falo para que el niño entienda que él no lo es ni lo tiene para la madre. Todo esto sucede antes de los cinco años de vida por lo general.

Ahora bien, si el Padre es La Ley, la lengua es materna, palabra y Ley. Sabemos además que La Ley no es sin palabra. Esto quiere decir que La Ley (del Padre) se introduce por la lengua materna. Por eso fue posible la conquista del pueblo mexica (y de los demás prehispánicos), justo porque los españoles lograron imponer su lengua para introducir su Ley. Cuando se conquista se conquista por la lengua ¿no?, en lo culinario, en el amor y en la guerra, de lo contrario sólo hay invasión pero no conquista; para ejemplo Irak. Los iraquíes están invadidos pero no conquistados. Los mexicas por lo contrario fueron invadidos y conquistados y ahora todos hablamos español. La lengua mexica sin embargo persiste y subsiste, sus palabras aparecen aquí y allá en nuestro español que ya tampoco es el de los españoles, además de los grupos que hablan en náhuatl.

La pregunta es si los mexicanos tienen una Ley paterna y una lengua materna donde la Ley sería la herencia de occidente, del español en tanto padre del mestizo y la lengua sería esa aparición seudoespañola empapada de náhuatl a juzgar por la cantidad de palabras nahuas que aún se hablan, o tienen los mexicanos una lengua paterna, la de los españoles y una Ley materna a juzgar por el lugar que la madre tiene para los mexicanos, lugar y festividades que en ninguna otra parte del mundo se pueden observar porque no las hay y que denuncian la ambivalencia más potente desde la palabra misma "madre" que puede ser tan excelsa como peyorativa.

Así las cosas, avanzar sobre una identidad mexicana resulta complejo, toda identidad está atravesada por identificaciones (para el psicoanálisis identidad e identificación no son lo mismo) y ahí aparecerían las singularidades de cada uno que se diga mexicano.

Ahora bien, la historia de México ha sido escrita básicamente por el extranjero. Comenzó con los soldados españoles y los primeros frailes españoles, siguió con los virreyes y peninsulares; en el mejor de los casos con los mestizos, incluso los códices son ya interpretaciones hechas mucho tiempo después de extinguido el pueblo propiamente mexicana, sólo hay que ver sus denominaciones: código Dresde, código Vaticano, código Bortolini, código Borgia, y más recientemente lo que amenaza con ser el código Fox y el código Mouriño: estampas imaginarias de un México inexistente y de “lo mexicano” que se desvanece... a menos que cada mexicano (los que son, no los que se sienten), sostenga la posibilidad de una Historia de México escrita por mexicanos, como ha sido el caso de las últimas generaciones de literatos y de algunos reporteros que dan cuenta de “lo mexicano sin maquillaje”.

Cuando el pueblo que se dice mexicano ha tomado la palabra ha sido en la mayoría de las veces por medio de lo que se podría leer como acting out. Un acting es en psicoanálisis la escenificación de una palabra no dicha y va dirigida siempre al Otro, así cuando la palabra del pueblo no ha sido escuchada o no ha podido decirse se ha actuado y generalmente ha sido por medio de las armas.

Hasta el día de hoy parece mantenerse la imposibilidad de que se le de un lugar a la palabra del otro del pueblo, hasta ahora la mayoría de los gobernadores parecen insensibles a dicha palabra, desde la independencia, pasando por la revolución mexicana (primera del continente), hasta nuestros días. El mexicano no acaba de tomar su lugar, no acaba de identificarse a algo, no acaba de identificarse a un padre que sigue siendo más fantasma que Ley, digamos el fantasma de la Ley, pero no La Ley ¿será por eso que La Ley es tan poco respetada en México tanto por gobernantes como por gobernados?

El miércoles se anunció la designación de Juan Camilo Mouriño Terrazo como el nuevo secretario de Gobernación, la máxima instancia de política interna y externa de México y de asuntos cruciales en lo social y lo religioso. Mouriño, nacido en Madrid, España, tiene la gran suerte de ser mexicano de nacimiento según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos pues su madre es mexicana (se rumora que no), aunque hablando estrictamente su nacimiento como mexicano data de apenas del 2 de octubre (¡qué fecha!) de 1989; la edad nacional de este mexicano es de 9 años, así consta en su acta No. 5419 extendida por la Secretaría de Relaciones Exteriores. Mouriño anunció de inmediato que la reforma energética va, la misma que implica la entrega del petróleo mexicano a empresas privadas y extranjeras; española alguna de ellas por cierto. Anunció también la necesidad de continuar enfrentando al crimen organizado y declaró que el gobierno tiene que actuar contra el Ejército Popular Revolucionario en tanto que se trata de un grupo subversivo. Así se siguen escribiendo renglones para la Historia de México y las coordenadas ubican la continuación del estado de guerra en territorio nacional, hay que recordar que sólo en las últimas horas ejecutaron a tres jefes policíacos en Tijuana y que apenas el once de enero pasado un joven de 17 años fue ultimado en un retén por militares que le dispararon al no detenerse, sin contar los siete ejecutados de ayer mismo por el narco y un largo sin fin. Mouriño dice que se siente mexicano, Julio Hernández nos recuerda un diálogo de una entrevista a Mouriño en su nota de ayer de La Jornada: “No es que tenga la nacionalidad mexicana, es que me siento mexicano hasta la médula”. Julio observa: “Difícil es que algún mexicano sin conflicto de nacionalidad diga “me siento mexicano” en lugar de “soy mexicano”. ¿a

qué padre dará cuenta Mouriño si no a uno hispano, a qué madre(patria), estará afectivamente ligado?, infancia es destino.

Ya dijo que se respetará la libertad de expresión para de inmediato declarar que no habrá diálogo con el lopezobradorismo, entonces ¿en qué quedamos?

El hecho cada vez más evidente es que ahora gente que no ha nacido en México ni se ha formado como sujeto en sus raíces en México está llegando para decidir cómo deben ser gobernados los macehuales, tal como hacía la corona en el virreynato y la iglesia desde el Vaticano y desde España. ¿En verdad sabe el extranjero lo que los mexicanos quieren?

¿Sigue siendo escrita nuestra historia por el extranjero? ¿usted está dispuesto a escribir su propia historia o prefiere que otro le escriba el guión de su vida, de su patria y de sus condiciones político-económico-sociales?

¿y usted qué va a hacer?